

# El tiempo en Borges

## Una reflexión fenomenológica sobre la memoria

**María Luisa Pfeiffer**

El escándalo mayor para Borges es el tiempo y ante ese horror, sólo cabe para él construir un universo apoyado en la intuición metafísica de que el tiempo es una ilusión.

Si la verdad pertenece al mundo de las ideas como para Platón, el tiempo adquirirá su sentido en función de la eternidad, si no tendremos que pensar que la eternidad es sólo una imagen cuyo soporte es el tiempo. En el trabajo se analizan dos obras *La muerte vivida*, *El inmortal* donde Borges pone de relieve el carácter dramático de su concepción del tiempo, como circularidad y se comenta *Funes el memorioso* en que se establece la relación entre ese tipo de temporalidad y la memoria. Borges presenta a Funes como un superhombre al estilo nietzscheano que cae en el mayor error que puede caer el superhombre, tener memoria. Un tiempo circular es un tiempo sin memoria, pero Funes no es un auténtico superhombre, para él, el recuerdo sigue manteniendo esa estructura temporal que se manifiesta en la descripción.

### *Introducción*

Alguna vez reflexioné sobre la idea de que la muerte es un escándalo<sup>1</sup>. Borges se adheriría a esa expresión aunque corrigiéndola, diría que es un escándalo ilusorio, la muerte, como la vida son dos ilusiones. Esta afirmación proviene de que el escándalo mayor para Borges es el tiempo y ante ese horror, sólo cabe construir un universo apoyado en la intuición metafísica de que el tiempo, como la vida y la muerte, es una ilusión. Si el tiempo es una ilusión, la identidad de cada hombre queda perdida en la identidad del cosmos. De no ser un literato Borges hubiera elaborado un sistema filosófico sobre esta intuición –como lo hicieron por ejemplo. Leibniz o G. Bruno–. “La ficción toma en Borges el lugar que dejó vacío la muerte de

---

<sup>1</sup> “La muerte, ese escándalo”, *Cuadernos de Ética*, Nº 21-22, año 1996.

dios, el fin de los sistemas y la insuficiencia de las filosofías de la historia”<sup>2</sup>. Analizaré dos cuentos de Borges: “El Inmortal” y “Funes el memorioso” para mostrar la estrecha relación entre el tiempo, la memoria y la constitución de la identidad.

Borges es un fiel heredero de Descartes ya que como el filósofo francés busca los argumentos que le permitan estar cierto de que lo que piensa no es un sueño, una ficción. Pero Borges no es cristiano, no puede recurrir a Dios como Descartes y entonces se queda sin certeza. Entre lo que llamamos la realidad y el sueño o la ficción no hay diferencia cierta. En sus diálogos con Sábato ambos coinciden en que no hay argumento que me convenza que lo real es lo que vivo en la vigilia y no lo que sueño. En el mundo borgeano la identidad se pierde en el juego de los espejos, el espacio en el laberinto a que queda reducido el universo, ¿y el tiempo?

### *Tiempo y eternidad*

Para Descartes, como para Platón, el tiempo es una imagen de la eternidad, una mala copia de lo único que es real: lo eterno. Engañados por nuestros sentidos creemos que las cosas se mueven, cambian, que tienen un antes y un después y no caemos en la cuenta que eso que cambia es sólo un reflejo de lo único real que son las ideas<sup>3</sup>. Si la verdad pasa por las ideas podremos hablar del tiempo, este adquirirá certeza, tendrá sentido en función de la eternidad, si no es así tendremos que pensar que la eternidad es sólo una imagen cuyo soporte es el tiempo. En *La muerte vivida* Borges se hace esta pregunta: ¿qué es lo real, el tiempo o la eternidad? La respuesta a esta pregunta determina toda cuestión acerca de la identidad de la persona, de su modo de habitar el mundo. Si lo real es la eternidad, aceptando la respuesta platónica, decir yo es hacer referencia a un yo arquetípico que se repite a lo largo de la historia: en ese caso la memoria cumple el rol fundamental de recuperar el futuro que no es otra cosa que el pasado, o lo que es lo mismo, recuperar el pasado para prever el futuro. La memoria es entonces la *anamnesis*, que es una especie de *aletheia* o *descubridora*, una *aletheia* re-presentadora: descubrir lo que ya estaba presente y re-resentarlo, volver presente el pasado<sup>4</sup>. Influidos por toda la filosofía platónica pen-

<sup>2</sup> ROBERT, ANDRÉ, “La mort vécue de J.L.Borges”, *Jorge Luis Borges*, L’Herne, Paris, p. 329

<sup>3</sup> El resultado de este planteo es la ciencia. ¿Acaso la ciencia, el saber de “mayor validez”, no habla de realidades inmutables, de ideas? Más allá de la ciencia hay otras realidades como los valores, las leyes, los ideales que participan de este sueño de la razón ¿acaso pueden cambiar los valores? ¿no los hace sospechosos el hecho de que cambien?

<sup>4</sup> La ciencia ficción sueña con volver al pasado para modificarlo con el fin de cambiar el presente. El pasado sería entonces un “lugar” que se mantiene intacto, pero paradójicamente sería un flujo que está conformando el presente. La idea del “efecto dominó” aplicada al pasado supone una contradicción; que el pasado a la vez haya sido y sea, que a la vez haya dejado de ser y sea, es decir, que sea pasado y presente al mismo tiempo.

samos en la memoria como en esta suerte de mágico re-presentar una realidad pasada, volver a “traer” al presente una realidad que es y permanece siendo tal más allá de que alguien la evoque. Pero si la opción es el tiempo, la memoria será la garantía de que una vida sea propia, personal y única. La memoria es, en este caso, la guardiana de la identidad, ya que es la que conserva de alguna manera lo idéntico dentro de lo múltiple, si desaparece su vigilancia el hombre queda reducido a ser la repetición de un ser anónimo. La memoria resulta ser la garantía de la duración, la que me permite afirmar que este que soy hoy es el mismo que era ayer aunque aparezca diferente, es el poder de contar con la duración. Un yo que no dura no existe; o es eterno o está muerto lo cual es lo mismo para Borges: “sentía que estaba muerto— dice Borges cuando relata su descubrimiento de que el tiempo es un círculo— estaba en posesión del sentido oculto o ausente de la inconcebible palabra ‘eternidad’”<sup>5</sup>.

Borges desarrolla bellamente esta idea en *El inmortal*<sup>6</sup>. Recordemos brevemente la historia: un tribuno romano se lanza a buscar la Ciudad de los Inmortales enterándose que ella se encuentra a la vera de un río cuyas aguas procuran la inmortalidad<sup>7</sup>. Luego de muchas peripecias llega a la orilla del río y se encuentra entre hombres bestiales y repulsivos que no hablan ni duermen. Después de haber bebido del agua del río, y pasando por “negros laberintos entretejidos” accede a una ciudad vacía: la ciudad de los inmortales.. Los edificios que la poblaban eran “anteriores a los hombres, anteriores a la tierra”, y a la impresión de su enorme antigüedad se agregaban la de lo interminable, la de lo atroz, la de lo complejamente insensato; era una ciudad edificada por dioses sin una razón que los guiara, su arquitectura carecía de un fin —recordemos que el fin en su doble sentido de meta y final es propio de los hombres mortales—. Cuando intenta enseñar algunas palabras a uno de los hombres, fracasa: “inmóvil, con los ojos inertes, no parecía percibir los sonidos que yo procuraba inculcarle”<sup>8</sup> ese hombre era Homero. Lo terrible no es ser inmortal sino saberse inmortal, eso imposibilita vivir. El tribuno, al caer en la cuenta que su destino será ser igual a esas criaturas, busca nuevamente poder morir, buscar la negación de la inmortalidad, así como existía un río que la evitaba debía existir otro cuyas aguas otorgaran la muerte. La posibilidad de la muerte es la que devuelve la identidad: cuando por fin encuentra el río cuyas aguas le procuran la muerte, el que se creía un tribuno se descubre Homero y recuerda que no había podido reconocerse como tal a la vera de la Ciudad de los Inmortales.

Lo que el protagonista encuentra es un pueblo sin memoria, sin tiempo, sin cambio, cuya existencia transcurre en la eternidad del equilibrio de to-

<sup>5</sup> BORGES, J.L., “La muerte vivida”, *El Aleph*, Emecé, Buenos Aires, 1957.

<sup>6</sup> BORGES J. L., “El inmortal”, *El Aleph*, Emecé, Buenos Aires, 1957.

<sup>7</sup> Sería interesante trabajar las semejanzas y diferencias con el mito platónico en el cual las almas inmortales cruzan un río de olvido y se introducen en un cuerpo mortal.

<sup>8</sup> BORGES, J. L. *El Aleph*, p. 24

das las cosas, porque como dice el autor "en un plazo infinito le ocurren al hombre todas las cosas". El resultado es un permanecer en la indiferencia a cualquier valor, en la imposibilidad de cualquier identidad, porque un solo hombre inmortal es todos los hombres lo cual es lo mismo que decir que no es ninguno. En su descripción dice Borges que esos eran hombres entredados puramente al pensamiento, "el cuerpo era un sumiso animal domesticado" y por consiguiente su característica era la quietud. Sin cuerpo no hay movimiento, sin movimiento no hay tiempo, sin tiempo no hay memoria o la memoria queda reducida a un mero aparato reproductor, no hay relato, no hay lenguaje, éste se torna una ficción gramatical, un juego más del pensamiento. Sin cuerpo no hay diferencia entre relato y delirio, entre yo y otro, entre realidad y ficción, entre verdad y falsedad.

El tiempo circular es quizá el tema clave en Borges. Según cuenta entre otros textos en *Historia de la Eternidad* la circularidad del tiempo le fue revelada<sup>9</sup>. El tiempo circular aparece como natural en toda la historia del pensamiento y las religiones, y probablemente nace de la observación de la repetición cíclica de las estaciones y la revolución periódica de los astros. Borges pone de relieve en todas su obras el carácter dramático de esta emulación de los ciclos naturales por parte del pensamiento, a nivel temporal en relación con la memoria y a nivel espacial cuando encierra al hombre en un laberinto del que no puede librarse<sup>10</sup>. "Los laberintos proyectan en la extensión los períodos de una duración cíclica"<sup>11</sup>.

### Memoria

La imposibilidad de la salida lleva al que se halla prisionero del laberinto a la inmovilidad, es decir a la intemporalidad, a recorrer siempre los mismos senderos que vuelven a repetirse y no llevan a ninguna parte y termina por transformar ese movimiento en quietud y el tiempo en eternidad. El tiempo circular que se corresponde con un laberinto circular, es la eternidad y en la eternidad no hay memoria. La memoria es la puerta que nos abre al tiempo lineal, cargado de pasado y preñado de futuro. ¿Cómo actúa la memoria? para Bergson por ejemplo es la capacidad de acumular recuerdos, de modo que los recuerdos acumulados forman como una bola de nie-

<sup>9</sup> También Nietzsche relata su descubrimiento de esta concepción del tiempo como una revelación misteriosa y aterradorante. Cf. LOU ANDREAS-SALOMÉ, *Fr. Nietzsche in seinen Werken*, 2 Ed., Dresden o.J., (1924), p. 196.

<sup>10</sup> No todo laberinto remite al tiempo circular, los hay como señala Bratosevich ("El desplazamiento como metáfora en tres textos de J. L. Borges", *40 Inquisiciones sobre Borges*, Revista Iberoamericana, Nos 100-101, julio-diciembre 1977) en que hay que recorrer un corredor único y en una sola dirección, como los representados en las catedrales. Pero los borgeanos obligan a elecciones inciertas, cada una de las cuales lleva o vuelve a llevar a otra. El prisionero siempre da vueltas en redondo.

<sup>11</sup> BRATOSEVICH, N., op. cit., p. 215.

ve en el inconsciente, también Locke y Hume desde filosofías totalmente contrapuesta la pensaban como un almacén; otros cuyas concepciones de la psiquis difieren notablemente como Watson, Bleuler y Freud, consideran que son huellas que los acontecimientos van grabando en la psiquis<sup>12</sup>. Estas concepciones acentúan la característica de un tiempo que pasa, que no se repite. Bergson por ejemplo acentúa el aspecto de la duración del tiempo contraponiéndolo al concepto de tiempo científico o espacializado para el cual el tiempo equivale a una suma de instantes<sup>13</sup>. Para él el tiempo actual sería el resultado de la intuición presente más el presente conservado en la memoria, la definición del tiempo para Bergson no puede ignorar la vida psíquica, de hecho lo define como la duración en el correr de nuestra vida psíquica. Se puede preguntar sin embargo por aquello que hace posible la duración, que hace posible la memoria como acumuladora y que se relaciona con la temporalidad como el modo de ser propio de la conciencia. La conciencia para todos los autores citados es la capacidad reflexiva, iluminadora, y el resultado de su acción es una representación. La tarea de la memoria como parte de la conciencia es entonces representativa, evocativa, que trabaja con recuerdos, lo que quiero proponer es una memoria que no suma recuerdos solamente sino que *incorpora* experiencia a la experiencia. Subrayo la palabra incorporar desde la perspectiva de una conciencia corporal<sup>14</sup>. En el hombre borgiano encontramos continuamente la lucha entre una condición corporal que se impone y el ideal de una humanidad pura conciencia, casi divina. Borges no puede ignorar el carácter limitado y terrenal del hombre aunque desearía que no lo tuviera, es por ello que sus personajes no pueden escapar de su destino y sin embargo tampoco pueden dejar de ser quienes son, no pueden dejar de "pertenecer" a un nombre, "señores, yo estoy cantando lo que se cifra en el nombre", dice en su "Milonga de Jacinto Chiclana". Eso es lo que nos fascina de Borges, que escribe sobre la lucha que compartimos todos los hombres en contra de la limitación que significa nuestra condición corporal que es al mismo tiempo la que nos da identidad.

<sup>12</sup> Cf. KURTZMAN, HOWARD, "Modern Conceptions of Memory", *Philosophy and Phenomenological Research*, Vol. XLIV, Nº 1, sept. 83

<sup>13</sup> Para algunos autores, cf. FARREL KRELL, D, "Phenomenology of Memory from Husserl to Merleau-Ponty", *Philosophy and Phenomenological Research*, Vol XLII, Nº 4, june 1982, también el concepto de memoria husserliano es el de "una recolección constituida originariamente", no cree que el concepto de "continuum" sea más que una metáfora en Husserl. Esta posición sería superada recién por Merleau-Ponty al acentuar el carácter corporal de la intencionalidad "el cuerpo vivido es la fuente propia de esa "sedimentación" del tiempo de la que hablaba Husserl" (p.503).

<sup>14</sup> Cf. PFEIFFER, ML, "La condición corporal", en Rovalletti, M.L. (ed), *Psicología y Psiquiatría Fenomenológica*. Facultad de Psicología, Buenos Aires, 1994, "Cuerpo e Intencionalidad", *Revista de Filosofía*, México, año XXVII, No. 81, septiembre-diciembre 1994; "El cuerpo: desafío de la razón y a la razón", en MICHELINI, D. y WESTER J. (ed) *Ética, razón y conflictividad*, Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto, 1995, "La transgresión intencional", en SAN MARTÍN, J. (comp), *Volumen homenaje a Fernando Montero Moliner*, UNED, Madrid, 1997.

En *Funes el memorioso*<sup>15</sup> la cuestión principal es precisamente la memoria. Borges presenta a Funes como un superhombre al estilo nietzscheano, “un Zarathustra cimarrón y vernáculo”. Recordemos que el superhombre era para Nietzsche aquel que podía vivir enfrentado a la realidad más terrible: la del eterno retorno. Sin embargo, dando lugar a la ambigüedad, Borges cuestiona que el eterno retorno sea el tiempo propio del hombre y por eso dice de Funes que además de ser un superhombre era un compadrito “con ciertas incurables limitaciones”. El superhombre no tiene límites porque su vida pertenece al círculo eterno del ser, ni comienza ni acaba, siendo su existencia un constante volver a vivir la mejor vida posible. El superhombre y el inmortal de que hablábamos antes son idénticos en la inmovilidad, en la falta de necesidad de cambiar, en la imposibilidad del lenguaje o de cualquier otro tipo de expresión porque ésta es efímera, finita, temporal. Para poder convertir a Funes en un superhombre, Borges necesita sumirlo en la inmovilidad, un accidente es la causa que lo arroja a un tiempo detenido. Antes de la caída Funes era un hombre mortal: “era ciego, sordo, abombado, desmemoriado”, se olvidaba de casi todo<sup>16</sup>; cuando recobró el conocimiento luego de la caída “el presente le era casi intolerable de tan rico y tan nítido” y además “estaba acompañado de los recuerdos más antiguos y más triviales”<sup>17</sup>.

¿Cuál es el tiempo de Funes antes del accidente? Un tiempo cronométrico, el del reloj, ¿y después? Aquí es donde aparece nuevamente la ambigüedad, si realmente Funes hubiera podido sumirse en la inmovilidad de un inmortal, de un superhombre, su tiempo hubiera sido la eternidad y la descripción de su memoria hubiera sido eternamente repetida la de ese “presente tan rico y tan nítido”, porque si en un hombre están todos los hombres, en una flor están todas las flores y en un atardecer todos los atardeceres.

El recuerdo como tal no existe en la eternidad porque todo es presente, por eso la memoria del superhombre sería una memoria absoluta que puede re-producir un hecho, fuera del tiempo, en un presente eterno y absoluto. Pero, ¿es posible hablar de un suceso sin tiempo? Si quisiéramos relatar un suceso sin tiempo sería preciso colocarlo en “su tiempo” como si nada lo hubiese tocado, como si permaneciese en él perpetuamente. También Locke<sup>18</sup> pensó así la memoria, como la capacidad de la mente de revivir

<sup>15</sup> *Ficciones*, Emecé, Buenos Aires, 1956.

<sup>16</sup> Sin embargo Borges había notado en Funes, antes de la caída, una memoria prodigiosa para cronometrar el tiempo y para los nombres de las personas. Si reflexionamos sobre esta memoria veremos que está apoyada en un tiempo objetivo o científico, vale decir un tiempo creado a partir de la reflexión, lo mismo sucede con los nombres propios. La memoria de Funes antes que este alcanzara su estado de superhombre era un prodigioso y mal calco de la otra, tanto es así que él mismo no la reconoce como tal..

<sup>17</sup> BORGES, J.L., *Ficciones*, p.167

<sup>18</sup> Recordemos que es en Locke donde se da el concepto más altamente desarrollado en el empirismo del rol y trabajo de la memoria. cf. *Ensayo sobre el entendimiento humano*, libro 2, cap. 1, Aguilar, Buenos Aires,, 1964.

percepciones que tuvo; la capacidad de *repetir* experiencias pasadas. Para él, las ideas actuales son recreadas a partir de hechos puntuales rodeados de sensaciones que fueron acumulados en la memoria como si fuera un almacén. Locke habla de recrear la idea como si la recreación pudiese hacerse desde ninguna parte, desde ningún tiempo, o mejor aún desde el lugar y el tiempo en que el hecho sucedió. Para entender esto bástenos recordar algunas teorías sobre el relato histórico que pretenden *recrear los sucesos en su tiempo* suponiendo que es la mejor manera de comprenderlos, ello impediría la injerencia de las opiniones, interpretaciones, perspectivas que desde la actualidad deformarían al hecho. ¿Qué supone pensar en la posibilidad de una re-creación de este tipo? que es posible reeditar el pasado, que el pasado puede volver a ser, que puede darse alguna circularidad del tiempo que permitiría vivir nuevamente ese momento tal cual ocurrió. Esta concepción de la memoria supone a la vez que la historia es temporal y que no lo es, que no lo es porque puedo recrearla, que lo es porque hay un ayer y un hoy diferente de ese ayer. Es la misma contradicción que muestra Borges cuando describe la memoria de su superhombre. Funes tiene la capacidad de “verlo todo” en aquello que percibe, verlo todo significa ver su presente, su pasado y su futuro y todas las circunstancias que acompañan al hecho; verlo todo significa tener una “intuición plena”, ver *todo el espacio* ocupado por el hecho, todo el tiempo. Pero la intuición plena de Funes no es la de una idea abstracta en que estuvieran presentes todas las particularidades posibles, sino la de un hecho en particular hasta en su más íntima diferencia. Jugando con la metafísica, Borges dice que Funes era “incapaz de ideas generales” ¿qué significa esto? ni más ni menos que Funes a pesar de sus esfuerzos seguía siendo un hombre, no podía apartarse de lo particular, su intuición plena era de cada cosa, no de la idea, como es el caso del alma platónica. Para Platón, Funes sería un recolector de sombras, un fino y dedicado preso en la caverna corporal que en vez de escaparse de ella hacia el mundo ideal se involucra cada vez más con las sombras. Es cierto entonces que Funes no era un pensador, porque “pensar es olvidar diferencias, es generalizar, abstraer”, Funes no abstrae porque intuye y lo hace del detalle, no “llega a conocer” lo que es “el perro” conoce a todos y cada uno de los perros. Funes no es un inmortal, no deja de recordar, pero sin embargo no es un mortal cualquiera porque lo recuerda todo. Su condición de superhombre no es la del alma platónica que alcanza la contemplación luego de haber perdido su condición corporal y por consiguiente humana, ser superhombre para Funes es ser hombre en plenitud, en él están todos los hombres, están todas las posibilidades de ser hombre, no pierde su condición corporal, sólo puede ser hombre si no la pierde, sólo puede tener memoria si ésta es de lo individual, de la experiencia multiplicada por las sensaciones. Borges no piensa al hombre como Platón, lo piensa como Descartes y Funes, es el hombre soñado por Descartes, el que regula la realidad, es el “dueño” de la realidad, es en última instancia el que posibilita la

idea, y lo hace desde su corporalidad, no puede ignorarla<sup>19</sup>. Si la memoria de Funes es la de alguien que añora una condición no humana, la realidad que aparece en ella, no puede ser pensada sin recurrir al límite. La idea es ilimitada, la esencia es ilimitada, la especie es ilimitada, el individuo en cambio es tal por su limitación y Funes no aceptaba un mundo de especies, de esencias, sino que pretendía guardar memoria de cada entidad separada y de cada uno de los momentos de esa entidad, porque Funes no quería dejar de ser Funes<sup>20</sup>. El mundo de las ideas platónico que para Platón es el único real sólo puede ser alcanzado por el alma que es lo más parecido a un dios: es eterna e inmaterial, universal e impersonal. La realidad que alcanza Funes por el contrario, es la que puede alcanzar cada hombre que la "constituye" a partir de su "experiencia" y es por eso que el único modo que tiene de conocer "toda" la realidad es sumar "todas las experiencias"<sup>21</sup>. El dios de Platón ama al hombre en general, el dios de Funes y el de Borges conoce el nombre y la historia de cada hombre y de cada cosa y entonces ama o desprecia a cada hombre y a cada cosa. Funes –tal vez como otro dios, un dios con memoria, un dios con nombre– "era el solitario y lúcido espectador de un mundo multiforme, instantáneo y casi intolerablemente preciso", y ello le impedía dormir, "porque dormir es distraerse del mundo", es de alguna manera morir, de alguna manera olvidar. Para reafirmar esta idea Borges cita en *Borges Oral* a Schopenhauer que dice que si no hubiera sueño para el hombre "sería intolerable vivir, no seríamos dueños del placer. La totalidad del ser es imposible para nosotros. Así nos dan todo pero gradualmente"<sup>22</sup>. Funes, como no es un hombre sino un superhombre debe recrear en un día todos los días y no puede olvidar; su conocimiento es total pero de alguna manera mantiene su gradualidad, por eso el recuerdo de Funes no puede recrear absolutamente el día pasado, ese día recreado deja de ser ese día y se transforma en este día, ese día no es recreado como lo era para Locke<sup>23</sup> sino reconstruido. La construcción implica una gradualidad que la creación no tiene, Funes es un superhombre que no puede perder su condición humana.

Por un lado es cierto que Borges tiene una concepción griega del tiempo y del espacio y por ello estos no existen<sup>24</sup>: "el presente es en sí como el

---

<sup>19</sup> También Descartes reconoce esto en la VI Meditación "yo no sólo estoy presente en mi cuerpo como un navegante en su barco sino que estoy unido a él estrechísimamente y como mezclado, de manera que formo una totalidad con él"

<sup>20</sup> Es en este mismo sentido que para Hegel lo único que permite conservar la singularidad es la memoria. La singularidad en el caso del hombre es su nombre y apellido.

<sup>21</sup> Podríamos señalar aquí la influencia del positivismo por el valor otorgado a la experiencia.

<sup>22</sup> *Borges Oral*, "El tiempo", Emece, Buenos Aires, p.88.

<sup>23</sup> Locke agrega posteriormente a la recreación actual de las ideas, la "percepción adicional" de que son recordadas.

<sup>24</sup> En *Otras Inquisiciones* hay otra refutación del tiempo que es retomada en su *Antología personal* donde están los textos por los que quiere "ser juzgado, recordado, aproba-



punto finito de la geometría. El presente en sí no existe. No es un dato inmediato de nuestra conciencia ...el presente es una entidad abstracta, es tan inasible como el punto" dice en *Borges Oral*<sup>25</sup>. Y si recordamos la imagen de los espejos veremos su fidelidad a esta idea al describir los espacios. Pero así como dice que morimos cada día y nacemos cada día en un eterno repetir lo mismo, en que el porvenir no es más que la vuelta a lo eterno, afirma que esto mismo lo enfrenta al misterio de la identidad, al problema "que nunca podremos resolver, el de la identidad cambiante"<sup>26</sup>. Tiempo, memoria e identidad son diferentes nombres de la misma compleja realidad.

La conciencia del hombre es temporalizante, es decir da un sentido temporal al mundo, el presente no es una representación de una idea que ha sido formada ya sino que es un transcurrir en que el pasado es *presentado* retentivamente. Cada retención no es una modificación continua salida de la impresión originaria como sería para Bergson, sino una "modificación continua de todas las continuas modificaciones anteriores del mismo hecho inicial". La transición del percibir al recordar no es un cambio que se caracterice por una pérdida de detalles, sino por una transformación esencial. Lo mentado y recordado en el recuerdo no es la percepción como pretendía el positivismo lockeano sino lo percibido y su ahora puesto en relación con el ahora actual. En esa relación encontramos lo recordado y lo olvidado con el mismo nivel de presencia. Lo que no recuerdo está presente como olvidado, no puedo recordar sino lo que tiene presencia de olvido. El olvido entonces no es tanto un "no saber acerca de un nuevo contenido positivo en la vida de mi conciencia, sino más bien saber una cierta penumbra "negativa", de indeterminación, alrededor de aquellos objetos que en mi actitud natural tengo por determinados"<sup>27</sup>. A esta franja de indeterminación la llama Husserl "horizonte". El pasado entonces es horizonte del significado intencional. El pasado que inmediatamente acaba de hacerse pasado por el presente queda constitucionalmente integrado con el nuevo presente, sirviendo como el límite al que tiende su proceso fluido.

Para poder pensar el papel que cumple en la temporalización de la experiencia la memoria y el olvido, hemos de tener en cuenta además que hay una actividad de la conciencia que es reflexiva. A esta actividad la denomina Husserl intencionalidad en acto y es la capacidad de la conciencia de dar sentido al mundo volviendo, flexionándose, sobre una intencionalidad anterior, sobre un sentido dado previamente por una intencionalidad pre-reflexiva. Husserl denomina a esta intencionalidad que da sentido al mundo antes de que reflexionemos sobre él, intencionalidad operante y podemos describirla como la conciencia no iluminada, la conciencia que "sa-

---

do o condenado". También en *La Trama, El Hacedor y La Noche Cíclica*.

<sup>25</sup> BORGES, J.L., *Borges, oral*, Emecé/Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1979, p. 95

<sup>26</sup> Id. p. 96

<sup>27</sup> TYMAN, STEPHEN, "The phenomenology of Forgetting", *Philosophy and Phenomenological Research*, Vol XLIV, Nº1, september 1983, p.48.

be” y no la que “conoce”, no la razón sino la fe perceptiva, la que constituye lo que Blankenburg llama “evidencia natural”. No es que tengamos dos conciencias o dos acciones consecutivas de la conciencia sino que cuando la conciencia se despliega lo hace en ambos niveles a la vez, el uno es posible porque el otro lo sostiene, pero éste necesita del primero para alcanzar su auténtico sentido. Uno de los modos de desplegarse la conciencia es la memoria. Es así que cuando la conciencia se despliega como intencionalidad operante, se despliega como memoria pre-reflexiva, pre-representativa, pre-objetiva pero al mismo tiempo, se realiza como memoria reflexiva, re-presentando lo que acarrea la memoria operante, transformando eso que aporta la otra en imágenes, relatos, objetos. La relación entre estos dos niveles la plantea Husserl como la relación entre la síntesis pasiva y la síntesis activa. Así como decimos que en la percepción es necesario un nivel de ausencia que es lo que permite que percibamos una realidad otra que nosotros, el mismo fenómeno se da al nivel de la memoria, es necesario un nivel de olvido que me permita recordar, eso es precisamente lo que perdería Funes si realmente fuera un superhombre, pero Funes sigue siendo hombre y su memoria debe seguir manteniendo esa estructura temporal que se manifiesta en la descripción sucesiva de lo que hay. Que el recuerdo sea siempre modificado por el presente que recuerda no lo vuelve un recuerdo falseado, un recuerdo imperfecto, sino que hace a la naturaleza esencial del recuerdo. El recuerdo, exacto en sí e independiente del presente que lo modifica, es una abstracción. La noción legítima de recuerdo debe ser tomada de la situación concreta de la memoria vivida, es ella la que permite integrarla en el presente con toda su carga significativa, la que transforma al recuerdo fósil, en memoria preñada de significación.

A pesar de su intento Funes no puede escapar de su condición humana, no puede dejar de lado su corporalidad, su temporalidad, es por eso que muere en un lugar y una fecha determinada.

*Abril 1997*